

EL USO DE INTERNET Y LAS ACTITUDES POLÍTICAS: DATOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DE ESPAÑA

Clelia Colombo

Universidad Autónoma de Barcelona

Carol Galais

Universidad Autónoma de Barcelona

Aina Gallego

Universidad Pompeu Fabra

ABSTRACT: *In this paper we argue that the widespread use of new technologies may contribute to a change in political attitudes in democracies in industrialized developed countries. The interactivity and cross-cutting nature of new technologies means they allow easier access to information. This can stimulate interest, encourage a sense of political effectiveness, and a preference for direct democracy. This hypothesis is evaluated using original qualitative and quantitative data collected in Spain. Data drawn from a study on the Internet and political participation are used in conjunction with data from a qualitative study of two focus groups comprising young middle-class citizens, segmented by their level of Internet use. We find Internet users to be clearly more interested in politics and to display higher levels of internal efficacy than nonusers, even after controlling for a variety of sociodemographic and attitudinal factors. The focus groups provided insights into the mechanisms underlying the differences detected between Internet users and nonusers.*

KEY WORDS: *Internet; new technologies; political attitudes.*

INTRODUCCIÓN

Las actitudes políticas son importantes por diversas razones. Los ciudadanos y ciudadanas que tienen interés y que son críticos pueden controlar activamente las actividades de sus gobiernos y de esta manera fomentar la responsabilidad de los políticos. Las personas que piensan que tienen la capacidad de influir en el Gobierno y que sus representantes son sensibles a las opiniones de la gente participarán en política, votarán en las elecciones y seguirán las noticias con contenido político con mayor

INTERNET USE AND POLITICAL ATTITUDES: QUANTITATIVE AND QUALITATIVE DATA FOR SPAIN

RESUMEN: En este artículo sostenemos que la extensión del uso de las nuevas tecnologías puede contribuir a un cambio en las actitudes políticas en las democracias industrializadas desarrolladas. Las nuevas tecnologías permiten un acceso más fácil a la información y se caracterizan por la interactividad y la horizontalidad. Estos rasgos pueden fomentar el interés, la eficacia política y las preferencias para la democracia directa. Esta hipótesis se evalúa con datos cuantitativos y cualitativos originales recogidos en España. Se utilizan datos de un estudio sobre Internet y la participación política e información proveniente de dos grupos de discusión formados por jóvenes de clase media segmentados por el nivel de uso de Internet. Las personas usuarias de Internet están claramente más interesadas en la política y tienen un sentido de eficacia interna más desarrollado que las personas no usuarias de este nuevo medio, incluso después de controlar por una gran variedad de factores sociodemográficos y actitudinales. Los grupos de discusión aportaron elementos para comprender el significado de las diferencias actitudinales que se detectaron entre las personas usuarias de Internet y las no usuarias.

PALABRAS CLAVE: Internet; nuevas tecnologías; actitudes políticas.

probabilidad. De esta manera, el nivel de interés por la política o la eficacia de una población constituyen elementos fundamentales para el funcionamiento adecuado de los países democráticos. Sin embargo, las actitudes políticas no son un atributo fijo de los países. Al contrario, están sufriendo una transformación profunda en las democracias industriales avanzadas (Dalton, 2002 y 2008; Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000).

En este artículo se explora la posibilidad de que el uso de las nuevas tecnologías provoque un cambio en las acti-

tudes y los valores políticos entre la población. De esta manera se quiere contribuir a la bibliografía emergente sobre los efectos del uso de Internet en el comportamiento político por medio del examen del impacto del uso de Internet en las actitudes políticas. En concreto, se analiza si los usuarios de Internet tienen unas actitudes políticas diferentes que personas parecidas que no son usuarias de Internet. Se contrastan dos teorías: la hipótesis nula de la normalización y la hipótesis del cambio cultural. Según la teoría de la normalización, las nuevas tecnologías permiten que la política siga funcionando de la manera habitual pero a través de nuevos canales. El uso de las tecnologías no tendría entonces consecuencias con respecto a las orientaciones políticas de la ciudadanía y, por lo tanto, la teoría apunta que los usuarios de Internet y los no usuarios tienen actitudes políticas similares teniendo en cuenta las características que diferencian a los dos colectivos. La segunda posibilidad es que la ética de Internet y determinados usos y experiencias con la red tengan como consecuencia una transformación de las actitudes políticas de los usuarios y usuarias. Nuestra intuición es que las características de las nuevas tecnologías, como la interactividad, los nuevos caminos para el reclutamiento político, las interacciones sociales en línea, las técnicas persuasivas y las oportunidades de hacer política a bajo coste favorecen una cultura individualista y crítica.

En las páginas siguientes se evalúan estas hipótesis examinando tanto datos cualitativos como cuantitativos provenientes de España. Utilizamos una encuesta que se llevó a cabo en el 2007 en España para analizar si los usuarios de Internet están más interesados en la política, se sienten más eficaces y son más propensos a participar directamente en la política. Además, analizamos con profundidad los discursos y las actitudes de los usuarios y los no usuarios por medio de datos cualitativos extraídos de unos grupos de discusión que tuvieron lugar en otoño de 2008.

En la primera parte del artículo se apuntan las razones teóricas que hicieron suponer que el uso de Internet afecta a algunas actitudes políticas centrales. Posteriormente se presentan la metodología y el proceso de recogida de los datos. A continuación se exponen los resultados cualitativos y cuantitativos de la investigación según tres actitudes políticas (el interés político, la eficacia política y las actitudes hacia la democracia directa y la participación).

El artículo finaliza con el apartado de conclusiones y discusión de los principales hallazgos.

LAS ACTITUDES POLÍTICAS E INTERNET

Después de unas décadas de su aparición, el uso de Internet está actualmente muy integrado en la vida diaria de una gran parte de la población y ha transformado muchos aspectos de las relaciones sociales y económicas. Los primeros estudios sobre el efecto de Internet en el comportamiento político esperaban que este medio tuviera grandes impactos. Los autores se dividían entre aquéllos que anticipaban que los cambios tendrían como resultado la atomización y la balcanización de la sociedad (Davis, 1999; Margolis y Resnick, 2000; Sunstein, 2001; Putnam, 2002) y aquéllos que esperaban un aumento de las actitudes y la participación cívicas como resultado de la cantidad de información política disponible en Internet, junto con la disminución de los costes de la comunicación y la participación (Negroponte, 1995; Bonchek, 1997; Wellman, 1997; Rheingold, 2000). Después de que se llevaran a cabo los primeros estudios empíricos, los defensores de la hipótesis de la normalización argüían que el uso de este medio tenía un impacto moderado, si es que llegaba a tener alguno, en las actitudes y el compromiso cívicos como la eficacia política, el conocimiento político y el interés político (Scheufele y Nisbet, 2002; Bimber, 2003; Jennings y Zeitner, 2003; Uslaner, 2004; Drew y Weaver, 2006).

Estos últimos años, la hipótesis de la normalización ha sido puesta en cuestión. Internet parece fomentar la participación en determinados tipos no convencionales de formas de acción como movimientos sociales, asociaciones cívicas y consumo político (Norris, 2005), así como en las comunidades locales (Kavanaugh *et al.*, 2008). Un meta-análisis reciente de la bibliografía pone de manifiesto que el impacto de Internet en la participación política es más importante en los estudios más actuales que en los más antiguos (Boulianne, 2009). Esta conclusión sugiere que los efectos sólo han sido palpables después de que una gran parte de la población haya integrado Internet en sus vidas diarias y de la aparición de algunas nuevas características propias de sus últimos desarrollos, como las que integra la denominación *red 2.0* (Breindl y Franco, 2008).

Los mecanismos causales que relacionan el uso de Internet con la participación política son menos claros. Hay dos tipos de mecanismos que podrían explicar este impacto en el comportamiento político (Bimber, 2003). En primer lugar, Internet tiene efectos directos en la participación porque reduce los costes. Por ejemplo, es más barato y rápido enviar un correo electrónico a un político que enviarle una carta. En segundo lugar, hay mecanismos indirectos porque el uso de Internet provoca cambios en las actitudes políticas que, al mismo tiempo, afectan al comportamiento. En esta última línea de trabajo, hay estudios que afirman que el uso de Internet está efectivamente relacionado con actitudes como la eficacia interna (Eveland y Scheufele, 2000; Kaye y Johnson, 2002; Scheufele y Nisbet, 2002; Lee, 2006), la información política (Tedesco, 2007), el interés en las campañas electorales (Tolbert y McNeal, 2002) y el interés político general (Johnson y Kaye, 2000 y 2002; Di Gennaro y Dutton, 2006; Kenski y Stroud, 2006). Hay diversos argumentos teóricos que predicen una influencia real del uso de Internet en las actitudes políticas relevantes y la participación.

En primer lugar, los usuarios de Internet se exponen potencialmente a estímulos políticos a causa de la abundancia de la información política en la red, que se puede buscar de manera activa. Además, la información se puede encontrar de manera no deliberada porque en muchos sitios webs es posible encontrar datos políticos entrelazados con otros contenidos o bien también porque los usuarios de Internet pueden recibir correos electrónicos con contenidos políticos que no hayan pedido. Si la información política se encuentra de manera no deliberada en la red, los usuarios pertenecerían a un "público inadvertido" que no incluye a los no usuarios de Internet. Los usuarios se exponen a estímulos políticos adicionales, que se suman a los que también reciben a través de los medios de comunicación tradicionales o de sus redes sociales, animándoles a orientarse con interés hacia los asuntos públicos y a que sientan que contribuir a esta cantidad de información es posible y fácil (Weber, Loumakis y Bergman, 2003). Además, Internet permite a los ciudadanos obtener información política directamente de las fuentes originales, saltándose intermediarios como periodistas o agencias de prensa y evitando a los *guardianes de la información* que son los medios de comunicación tradicionales (Römmele, 2003). Esta característica puede tener un efecto real en los sentimientos de competencia política de la ciudadanía y en su confianza en las instituciones políticas.

En segundo lugar, las características de interactividad y horizontalidad, que son especialmente relevantes en la denominada red 2.0, podrían alimentar los sentimientos de eficacia política y hacer aumentar el deseo de más formas directas de participación política. Por investigaciones anteriores, sabemos que las relaciones horizontales –es decir, las no jerárquicas– en la escuela o en el trabajo fomentan la autonomía y la participación en la toma de decisiones, de manera que pueden afectar a la eficacia política interna (Milbrath y Goel, 1971; Mason, 1982; Greenberg, 1986; Peterson, 1992; Sobel, 1993; Greenberg *et al.*, 1996; Torney-Purta, 2004; Jian y Jeffres, 2008). La horizontalidad de la red se puede entender como una legitimación de los actos a través del reconocimiento de los iguales en lugar de mediante la obediencia a las normas que vienen de arriba. Es uno de los principales componentes de la ética específica de Internet, junto con la meritocracia y la innovación constante (Aibar, 2008). Estos valores son especialmente intensos en la versión extrema de la cultura de Internet, la cultura *hacker*, que está claramente comprometida con la política y es libertaria (Hardt y Negri, 2004). Los usuarios habituales de Internet también se podrían encontrar bajo la influencia de estos valores en su actividad cotidiana. La mayoría de usuarios no se involucran en el activismo político, pero esta ética de la red es hasta cierto punto contraria a la lógica de la democracia representativa, y el hecho de socializarse en un contexto horizontal hace que las personas se cuestionen las estructuras jerárquicas. Por esta razón esperamos que los usuarios de Internet den más apoyo a los valores de la democracia directa que los no usuarios.

Si avanzamos un paso más, según algunos puntos de vista, la horizontalidad de Internet puede mejorar las habilidades y las actitudes discursivas de los usuarios. La teoría de Habermas de la acción comunicativa (1996) requiere que el discurso social tenga franqueza, igualdad discursiva y que se caracterice por el juego limpio y la libertad para que tenga éxito. Además, la capacidad de reflejar, expresar y comprender los argumentos políticos (es decir, los efectos en la eficacia política interna) se podría ver afectada por algunos usos de Internet, ya que la teoría del discurso de Habermas se ha utilizado como guía para desarrollar sistemas de información y herramientas con la intención de que den apoyo al discurso público (Heng y De Moor, 2003).

La interactividad, entendida como "la medida en la cual los usuarios pueden participar en la modificación de la forma

y de los contenidos de un entorno mediato en tiempo real" (Steuer, 1992: 84) también ha aumentado drásticamente durante los últimos años. En la red 2.0, las personas aportan y comparten los datos propios y trabajan con una actualización constante de la información y de los contenidos. Eso conlleva una nueva fase que permite generar la información en colaboración y cooperación y participar mediante Internet. Eso incluye los blogs; los *wikis*; las listas de direcciones de interés social como Flickr o YouTube, y las aplicaciones en red, como el conocido Facebook. Estas nuevas herramientas hacen posible que los usuarios de Internet aporten contenidos a la red de manera masiva (Breindl y Francq, 2008). La posibilidad de un nuevo protagonismo de los ciudadanos en la esfera política contribuiría a la mejora de la eficacia interna. Con ello no se pretende afirmar que todos los usuarios de Internet cuelguen contenidos políticos en línea, sino más bien que sienten que pueden intervenir de manera fácil y utilizar diversas herramientas en caso de que así lo quieran.

Otro argumento que sostiene que el uso de Internet tiene un efecto en las actitudes políticas es que permite una relación más interactiva y directa entre la ciudadanía y sus representantes. Las tecnologías de la información y la comunicación hacen que ponerse en contacto con las figuras políticas y las instituciones sea más fácil y permiten que las personas se comuniquen con sus representantes públicos y les imputen responsabilidades. Muchos políticos actualizan sus blogs, responden los correos electrónicos y buscan crear una relación virtual con determinados ciudadanos sin la mediación de los partidos. Este hecho podría contribuir a una visión más transparente y positiva del sistema político, gracias a esta manera más fácil de obtener información de dentro o de llevar a cabo procedimientos administrativos. En términos generales, este rasgo podría mejorar el concepto que tiene la ciudadanía de la política y los políticos, hecho que repercutiría de manera positiva en los índices de eficacia externa. No obstante, hay que destacar que la investigación previa no da apoyo a esta afirmación e incluso ofrece una base empírica para demostrar el contrario, es decir, que la interactividad podría debilitar la eficacia política externa (Lee, 2006; Williams y Tedesco, 2006). Este descubrimiento tiene sentido, ya que la posibilidad de obtener información política de manera directa y horizontal puede agravar el cinismo, la desconfianza y el malestar hacia las instituciones tradicionales y las reglas de la democracia representativa. El descubrimiento de caminos

alternativos para informarse sobre los asuntos públicos y para participar aumentaría la distancia entre los individuos y los representantes. Por lo tanto, a algunos ciudadanos la democracia directa les parecería más atractiva y viable y aprovecharían esta oportunidad para evitar las formas convencionales de participación.

Otra característica de Internet es el anonimato, que puede tener efectos diferentes en las actitudes, como por ejemplo un impacto negativo en la confianza entre las personas. Sin embargo, también puede ayudar a las personas tímidas a superar el miedo a expresar su opinión, de manera que el anonimato que ofrece Internet podría reducir la vergüenza pública y mejorar el nivel de eficacia política interna (Cornfield, 2003). Además, Internet permite una participación no condicionada por el tiempo. Este hecho, junto con el carácter escrito de la comunicación en la red, facilita que las intervenciones sean más pensadas y elaboradas, con la posibilidad de documentarse y prepararlas exhaustivamente. De esta manera, Internet mejoraría el nivel de eficacia política.

Finalmente, Internet tiene la función específica de conectar a las personas. La comunidad virtual es una alternativa a las comunidades familiares o físicamente localizadas, con un valor y utilidad similares (Rheingold, 1993). Los usuarios de Internet disponen de una ventaja con respecto a su capital social, ya que tienden a tener unos círculos sociales más amplios que los no usuarios (Uslaner, 2004) y una vida social más rica, incluso fuera de la red (Neustradt y Robinson, 2002). Algunas de las razones son que las redes sociales virtuales y el correo electrónico permiten a la ciudadanía conocer gente nueva y mantener el contacto con más facilidad y más económicamente con los amigos y los familiares. Gracias a los estudios precedentes, sabemos que las redes grandes (así como su grado de politización y homogeneidad) promueven unas actitudes positivas hacia la participación política (Leighley, 1990). Además, el hecho de pertenecer a una red virtual tiene un impacto positivo en la confianza entre las personas (Kobayashi y Kakuro, 2006), hecho que está relacionado con niveles altos de eficacia política externa y el interés por los asuntos colectivos. Incluso se ha descubierto que cuanto más utiliza una persona Internet, más capaz se siente de cambiar sus redes, de manera que su autoeficacia aumenta (Furutani *et al.*, 2007). Hay muchas oportunidades para unirse a las comunidades en línea y estar al corriente de las opiniones

políticas de sus miembros. Pero incluso aquellas personas que navegan por Internet y sin pertenecer a ninguna red virtual en concreto pueden sentir que comparten ciertas habilidades tecnológicas o patrones de relación y un conjunto de intereses particulares diferentes de las personas no usuarias. Mientras desarrollen un sentimiento de pertenencia a la "comunidad de Internet" y una conciencia de grupo, mejorarán sus niveles de confianza, eficacia interna e interés por la política (Gurin y Epps, 1975; Gurin, Hatchett y Jackson, 1989; Tate, 1994; Anderson, 2005).

Todos estos caminos que relacionan Internet con la eficacia política, el interés político y las percepciones de la democracia directa tienen una contrapartida. Desde una perspectiva pesimista, en Internet la cantidad de información política es tan caótica, inexacta e inmensa que puede conducir hacia un desinterés político o sólo atraer a aquéllos que ya están interesados (Graber, 1996; Norris, 2001; Prior, 2007). La interactividad podría también desanimar a las personas, ya que no es muy probable que los representantes públicos respondan a sus esfuerzos de contacto (Johnson y Kaye, 2003). Finalmente, los usuarios pueden acabar más aislados y utilizar Internet principalmente para finalidades de ocio y evitar a las personas con perfiles y motivaciones diferentes, de manera que serían invulnerables a los efectos de la socialización política de Internet (Kavanaugh y Patterson, 2001; Putnam, 2002).

EL CASO DE ESPAÑA

España es un campo idóneo para evaluar la hipótesis de que el uso de Internet realmente influye en las actitudes de las personas. Desde la transición democrática al final de la década de 1970, los españoles muestran unos rasgos persistentes en su perfil actitudinal: un bajo sentimiento de compromiso público, una falta de interés político, unos niveles bajos de eficacia política –tanto interna como externa– y otros síntomas de desafección política (Bonet *et al.*, 2004; Gunther *et al.*, 2004; Martín, 2005). La hipótesis de este artículo es que el uso de Internet tiene un impacto positivo en el interés político, la eficacia y las actitudes hacia la democracia directa. Un contexto que haya generalizado unos niveles bajos de estas actitudes es óptimo para evaluar esta hipótesis, ya que permite que haya espacio para mejorar. Por el contrario, en contextos con un

alto grado de interés o eficacia política es más difícil de detectar cambios positivos en las actitudes, a causa de los efectos de techo del nivel máximo de actitudes positivas.

En España, los especialistas preocupados por el fenómeno de la desafección política apuntan a causas contextuales para explicar los orígenes. Según las teorías racional-culturalistas, el comportamiento y discurso de las élites políticas causa desafección política, mientras que para las teorías de la modernización es el desarrollo económico e institucional –dentro del que se enmarcaría la extensión del nuevo medio que nos ocupa– lo que explica este fenómeno. Merece la pena analizar si la llegada y la generalización de Internet se pueden considerar un nuevo factor que afecta a las actitudes y al compromiso político y si tiene el potencial de cambiar esta desafección tan extendida.

Otro argumento que sostiene la selección de España como caso de estudio es que este país pertenece al grupo de democracias desarrolladas que todavía no ha alcanzado los niveles más elevados de adopción de Internet. Dentro de su población podemos encontrar personas que han adoptado rápidamente esta tecnología y personas que no la quieren utilizar, así como ciudadanos que simplemente no se lo pueden permitir a causa de la *falla* digital (Norris, 2001). En el año 2007 casi la mitad de la población tenía acceso a Internet según los datos del Instituto Nacional de Estadística, lo que estaría indicando una variación suficiente para evaluar los efectos de Internet sobre la población usuaria en comparación con la no usuaria.

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y LA OPERACIONALIZACIÓN

La hipótesis de que el uso de Internet tiene efectos en las actitudes políticas se evalúa aquí mediante un enfoque metodológico híbrido que ofrece unas conclusiones más robustas y una comprensión más profunda de los mecanismos que relacionan el uso de Internet con determinadas actitudes políticas. Se examina si hay diferencias en las actitudes de las personas usuarias y no usuarias de Internet con datos cuantitativos y cualitativos. La base del análisis cuantitativo es una encuesta cara a cara que se llevó a cabo en España en noviembre de 2007 (N=3.739) con la finalidad de estudiar el impacto de Internet en la participa-

ción política. En la muestra hay una sobre-representación de los jóvenes (de 18 a 40 años) con el fin de incluir a tantos usuarios y usuarias de Internet como fuera posible (N=1.884). Durante el período de recogida de los datos no hubo acontecimientos extraordinarios y las elecciones generales siguientes fueron al cabo de medio año. Este hecho es importante, ya que se pueden dejar de lado los efectos del período político y enfatizar los que tienen sitio al nivel meso o micro.

En el análisis cualitativo se comparan las actitudes políticas de personas que han escogido no usar esta tecnología (sin estar obligadas por las condiciones socioeconómicas ni condicionadas por la edad o el nivel educativo) con las de personas que han aprendido a navegar por la red y lo hacen con frecuencia. Se llevaron a cabo dos grupos de discusión en Zaragoza en otoño de 2008. Los miembros de ambos grupos eran jóvenes de entre 20 y 40 años que tenían estudios secundarios pero no habían acabado los estudios universitarios y que, por lo tanto, tenían un estatus educativo y socioeconómico similar. Se excluyeron expresamente de estos dos grupos los activistas políticos, como miembros de partidos políticos u organizaciones cívicas. Un grupo estaba compuesto por usuarios frecuentes de Internet, personas que utilizan la red casi cada día, mientras que los miembros del segundo grupo tan sólo utilizaban Internet muy ocasionalmente (menos de una vez a la semana). Se preguntó a los grupos sobre la opinión que tenían de los políticos, la democracia y la política en general y qué sentimientos les despertaban. Las discusiones duraron aproximadamente una hora y se transcribieron literalmente. El análisis de la información textual fue inductivo e iba dirigido a identificar las categorías y los temas comunes. Se organizaron las cuestiones comunes de manera que se pudiera hacer un análisis de los discursos de los usuarios y de los no usuarios de Internet.

Las variables dependientes del análisis cuantitativo son:

- El interés político, medido como una escala de cuatro categorías (mucho, bastante, poco o ningún interés).
- La eficacia política interna, medida como un factor construido a partir de dos ítems: "En general, la política es tan complicada que las personas como yo no podemos entender qué pasa" y "Estoy mejor informado sobre la política que la mayoría de la gente".

- La eficacia política externa, medida como un factor constituido por dos ítems: "A los políticos no les preocupa lo que piensan las personas como yo" y "Los que mandan siempre miran por su interés".

- Las actitudes hacia la democracia directa. Esta variable mide las visiones positivas hacia la democracia directa. Se trata de un factor constituido por dos ítems: "Es necesario buscar mecanismos a fin de que los ciudadanos participen más directamente en la toma de decisiones públicas" y escogiendo como primero o segundo ítem en importancia "Dar a los ciudadanos más oportunidades para participar en las decisiones políticas".

Con el fin de examinar el impacto de las nuevas tecnologías en las actitudes políticas se incluyeron diversos aspectos del uso de Internet:

- Años de uso de Internet: cantidad de años de uso regular de Internet.

- Habilidades en Internet: utilizamos una batería de nueve actividades en línea, como utilizar el correo electrónico, comprar en línea, buscar información, llamar en línea o mantener un blog o una página web. Las personas que no son usuarias se han equiparado a aquellos que no tienen ninguna habilidad (valor 0). Para los usuarios, los ítems se agregan en un índice sumatorio (que va del 0 al 9), de manera que las personas con pocas habilidades relacionadas con el uso de Internet obtienen valores bajos en esta escala, mientras que las personas con muchas habilidades obtienen valores altos. Este índice se construye de una manera parecida al que propuso Krueger (2002), el cual mostraba una fiabilidad considerable.

- Necesidad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el trabajo: se adaptaron las medidas de habilidades cívicas propuestas por Verba, Schlozman y Brady (1995) y se preguntó a las personas encuestadas si necesitaban tener conocimientos nulos, básicos o adelantados de las TIC en sus actividades cotidianas como el trabajo o por el hecho de ser socios de alguna asociación. Se preguntó también si saber usar las TIC es necesario en el trabajo.

No todo el mundo tiene la misma probabilidad de utilizar Internet. Por el contrario, el uso de Internet está

relacionado con los recursos socioeconómicos y la edad. Sabemos también que estas mismas variables, así como otros recursos y el tiempo libre son buenos predictores de la participación política. Por esta razón se ha añadido un conjunto de variables de control que podrían afectar al acceso y el uso de Internet para usos políticos o potenciar las actitudes cívicas. Son las siguientes:

- Sexo.
- Edad.
- Nivel de estudios, que se codifica en cuatro categorías: sin estudios primarios, estudios primarios acabados, estudios secundarios acabados y estudios universitarios acabados.
- Ingresos: se operacionaliza en diez categorías que van desde los 300 euros de ingresos totales mensuales por hogar hasta más de 6.000.
- Frecuencia de consumo de prensa: se mide en una escala de cinco categorías de menor (nunca) a mayor frecuencia (cada día).
- Tiempo libre: se mide como horas libres de responsabilidades, es decir, el tiempo disponible en un día normal después de haber hecho todas las actividades necesarias como dormir, trabajar, comida, hacer los trabajos de casa, etcétera.

EL INTERÉS POLÍTICO

El interés político es una actitud fundamental para la participación política, ya que las personas con un interés político más elevado participan más en la esfera pública (Verba, Schlozman y Brady, 1995). En este apartado se tratan el interés político y su posible relación con el uso de Internet. En primer lugar, hay que decir que en España el interés político es especialmente bajo, es decir, existe una falta generalizada de interés por la política. Una gran mayoría (72%) de personas admiten estar "poco" o "nada" interesadas en la política, mientras que sólo un 6,6% de la población declara estar "muy" interesada. Por otro lado, el uso de Internet cada vez está más extendido, y en otoño

de 2007 el 51,1% de la gente afirmaba haber utilizado Internet durante los últimos tres meses, una cifra parecida a los datos reunidos en las estadísticas oficiales.

Con el fin de examinar la asociación entre las variables del uso de Internet y el interés político, teniendo en cuenta los factores que pueden afectar a ambas variables como la edad, los ingresos o el sexo, se presenta un análisis de regresión lineal múltiple. Tal como se puede observar en la tabla 1, el interés político presenta una correlación significativa con los años de uso de Internet, las habilidades básicas de las TIC necesarias para el trabajo o las actividades normales, las variables socioeconómicas clásicas, el número de usos no políticos de Internet y la frecuencia de lectura de la prensa, ya sea en papel o en línea. El interés político es más elevado a medida que aumentan los años de uso de Internet, a medida que los ciudadanos utilizan Internet con más frecuencia para usos no políticos y necesitan más habilidades básicas de las TIC en el trabajo o en las actividades normales. Entre las variables socioeconómicas destaca el coeficiente negativo de ser mujer. En este caso, esta variable apunta a un efecto de socialización muy conocido, heredado de la época de Franco, cuando se educaba a las mujeres para que fueran madres y esposas y se las separaba expresamente de la esfera pública, incluso más que a los chicos.

TABLA 1. EL USO DE INTERNET Y EL INTERÉS POLÍTICO

	Coficiente	Error estándar
Años de uso de Internet	0,175**	0,071
Habilidades de Internet	0,028***	0,009
Habilidades TIC necesarias en el trabajo	0,186***	0,035
Mujer	-0,170***	0,030
Edad	0,007***	0,001
Nivel de estudios	0,076***	0,010
Ingresos	0,058***	0,012
Lectura de prensa	0,075***	0,010
Tiempo libre	0,000	0,000
Constante	-0,159*	0,088
N	3.151	
R2	0,196	

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$.

Los años de experiencia en el uso de Internet, la necesidad de habilidades TIC básicas para el trabajo o las actividades normales y el uso de Internet para actividades no políticas son variables firmemente relacionadas con el grado de interés político. Así, el uso de Internet parece fomentar el interés político, tal como preveía la teoría anunciada.

En el análisis cualitativo mediante grupos de discusión se detectan diferencias en las actitudes relacionadas con el interés político de los usuarios y los no usuarios de Internet. Los no usuarios se sienten distantes de los políticos que los representan e insisten repetidamente en su sentimiento de alienación. Alegan un gran abanico de razones para justificar su marcado desinterés. La política es una cuestión que perciben como muy lejana de sus vidas, no es estimulante y les resulta desagradable. La idea de fondo de su discurso es que no tiene ningún sentido interesarse por la política porque es una esfera oscura y maliciosa. Entienden que las decepciones tienen que ser una constante en la vida de aquellas personas bienintencionadas que intentan influir en la política. Así pues, es recomendable no estar en contacto con este mundo. Tal como un miembro del grupo de no usuarios afirma:

H¹: Cuando los políticos llegan al poder, todos se corrompen de una manera u otra. Al final, todos hacen lo mismo: no escuchan a las personas que los han votado y se limitan a repartirse la pasta y a debatir entre ellos (...). Cuando la gente es joven y empieza a pensar y a ser un poco consciente de todo lo que pasa, puede ser que diga: "Me gusta este partido o esta persona". Pero al cabo de un tiempo, ni siquiera tiene ganas de verlos en la televisión.

Una segunda razón del desinterés de los no usuarios es que no hay una diferencia clara entre las opciones políticas. Manifiestan repetidamente que todos los partidos políticos se parecen. La política es una esfera dominada por la hipocresía y por debates intensos en apariencia pero estériles en realidad. A los ojos de los ciudadanos, las diferencias reales en los puntos de vista de los partidos políticos que se hacen patentes en el debate político cotidiano son mínimas. Para este grupo de la población, las luchas entre los partidos políticos parecen una actuación teatral, pero en realidad los partidos no representan ni comunican posiciones políticas muy diferentes:

M: [Los políticos] no buscan una solución, sólo se pelean.
H: Pero cuando coinciden en un punto parecen amigos de toda la vida.

M: Sí, es lo que te digo, después de pelearse se van a cenar y de copas juntos.

H: Suelo pensar que simplemente representan un circo como los antiguos romanos, que hacían eso en los circos. Cuando el César quería, organizaba luchas de leones. Los políticos hacen exactamente lo mismo.

Por el contrario, el grupo de los usuarios de Internet no muestra estos profundos sentimientos de desinterés y decepción. Como la mayoría de españoles, no presentan un gran interés por la política pero justifican su falta de lazos fuertes con la política con razones pragmáticas e instrumentales. Así, pues, interesarse por la política no tendría mucho sentido porque la opinión de la gente no influye mucho en el mundo político. Sin embargo, afirman tener un interés general por los asuntos públicos. Las razones de la falta de compromiso con la política son más bien de carácter racional:

H: La mayoría de la gente está desencantada de la política.

H: Sí. Soy muy joven pero no conozco ningún caso en que la opinión de la gente haya cambiado algo.

Sin embargo, los miembros de este grupo son capaces de percibir algunas diferencias entre las opciones a la derecha y a la izquierda del espectro político. El hecho de que haya opciones entre las cuales se pueda escoger hace que el acto de votar y seguir los debates políticos tenga más significado.

LA EFICACIA POLÍTICA INTERNA Y EXTERNA

Hemos planteado la hipótesis de que el uso de Internet influye en la eficacia política interna y externa de los ciudadanos. Para evaluar si este efecto existe, controlando por otras variables, se han efectuado dos análisis de regresión lineal múltiple.

La eficacia política interna, tal como se puede observar en la tabla 2, está asociada positivamente con los años de uso de Internet, las habilidades de Internet y la necesidad de habilidades TIC básicas en el trabajo o las actividades normales, así como con las variables socioeconómicas clásicas y la frecuencia de lectura de la prensa, ya sea online u offline. Los usuarios de Internet tienen un nivel más

TABLA 2. EL USO DE INTERNET Y LA EFICACIA POLÍTICA INTERNA

	Coefficiente	Error estándar
Años de uso de Internet	0,182**	0,081
Habilidades de Internet	0,030***	0,010
Habilidades TIC necesarias en el trabajo	0,082**	0,039
Mujer	-0,264***	0,034
Edad	0,006***	0,001
Nivel de estudios	0,105***	0,011
Ingresos	0,052***	0,013
Lectura de prensa	0,084***	0,011
Tiempo libre	-0,000	0,000
Constante	-1,129***	0,099
N	2.967	
R2	0,211	

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$.

elevado de eficacia política interna que los no usuarios, hecho que apunta a la posibilidad de que el uso de Internet aumente la confianza de los ciudadanos en su capacidad de comprender las cuestiones políticas y de influir.

Por el contrario, el uso de Internet está menos claramente relacionado con la eficacia política externa. La tabla 3 muestra que, entre las variables que recogen el efecto de Internet, sólo resulta significativa estadísticamente la necesidad de tener habilidades básicas TIC en el trabajo. Puede ser que esta variable esté capturando el efecto de tener un cargo de responsabilidad dentro de una empresa; si fuera así, podría ser que se estableciera un sentimiento de empatía con los cargos públicos y los gobernantes por parte de personas con cierto poder de decisión en el trabajo. La eficacia política externa también resulta relacionada con las variables socioeconómicas clásicas y la frecuencia de lectura de la prensa.

Así pues, con respecto a la percepción por parte de los ciudadanos de la receptividad de los políticos y las instituciones, ni los años de uso de Internet ni el número de usos no políticos de Internet parecen importantes. Este resultado parece sostener la hipótesis nula de la normalización, ya que el uso de Internet no tiene ningún efecto sobre el sentimiento acerca de la receptividad de los políticos.

TABLA 3. EL USO DE INTERNET Y LA EFICACIA POLÍTICA EXTERNA

	Coefficiente	Error estándar
Años de uso de Internet	0,029	0,086
Habilidades de Internet	0,012	0,011
Habilidades TIC necesarias en el trabajo	0,096**	0,042
Mujer	-0,139***	0,037
Edad	0,007***	0,001
Nivel de estudios	0,064***	0,012
Ingresos	0,043***	0,014
Lectura de prensa	0,043***	0,012
Tiempo libre	0,000	0,000
Constante	-0,899***	0,108
N	3.017	
R2	0,063	

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$.

Además, se trata de un modelo débil, ya que sólo explica el 6% de la variancia observada.

Coincidiendo con los resultados del análisis cuantitativo, los dos grupos de discusión difieren notablemente en la eficacia política interna, pero hay pocas diferencias destacables en los discursos que se relacionen con el sentido de la eficacia política externa de los participantes.

Los no usuarios de Internet tienen un sentimiento muy fuerte de impotencia a la hora de influir en el sistema político. Afirman que no entienden bien qué pasa en el mundo político, que se caracteriza por la falta de transparencia y la complejidad. Se sienten fácilmente agobiados por las discusiones sobre cuestiones públicas y su reacción es evitar discutir sobre temas políticos o incluso pensar sobre ellos. Tal como explica un no usuario de Internet:

M: No sé mucha política. No me interesa porque cuándo los oigo en la televisión no les entiendo mucho (...).

H: Y [los políticos] hacen lo que les da la gana con nosotros porque, cuando hablas con ellos, te engañan. Al final les acabas dando la razón por aburrimiento y cansancio. Lo dejas estar (...).

H: A mí me parece que no nos damos cuenta de qué nos dicen y qué nos quieren decir.

El grupo de no usuarios de Internet insiste en la idea de que la dificultad de entender qué pasa en el mundo de la política y qué se puede hacer para influir de alguna manera es debida, sólo en parte, a la falta de interés. Los políticos también son responsables de su apatía porque muy a menudo no comunican con claridad las ideas y políticas y, por lo tanto, es imposible que los que no son expertos comprendan este mundo. Además, los políticos utilizan la estrategia de no ser muy claros deliberadamente a la hora de comunicarse con el público, a fin de que la gente no sea consciente de algunas cuestiones políticas relevantes.

H: Con la crisis económica es como si hablaran en morse y, si no sabes morse, no entiendes nada de lo que dicen. Cuando se quieren hacer los fantásticos dicen "mirad qué hemos hecho, qué bien" y hablan de lo más claro. Es como si vas al médico y te habla en lenguaje médico. No entiendes nada hasta que dice: "Mire, lo que le pasa tiene que ver con el corazón". Creo que con los políticos pasa lo mismo. Si no quieren que la gente entienda qué pasa a fin de que no haya protestas, hablan morse. Y te quedas pensando: "¿Bueno, qué han dicho? No he entendido nada: al final lo arreglarán o no."

En cambio, los usuarios de Internet presentan un nivel más elevado de eficacia política interna que los no usuarios. En determinadas circunstancias se pueden concebir llevando a cabo acciones con el fin de influir en el Gobierno y confían en su capacidad de entender qué pasa en el mundo de la política. La cuestión de la eficacia política interna no sale tan a menudo en la conversación como en el grupo de los no usuarios de Internet y parece que tienen confianza en sus habilidades para comprender el mundo político y eventualmente intentar influir.

Ambos grupos muestran una visión negativa de la política y de los políticos, cosa que es coherente con los bajos niveles de eficacia política externa. Coinciden en afirmar que el Gobierno y los partidos políticos no son receptivos a las opiniones de la ciudadanía. Según los participantes en los grupos de discusión, las elecciones son el único momento en que los ciudadanos y las ciudadanas pueden influir en el gobierno. Ahora bien, una vez pasadas las elecciones, no hay ninguna otra oportunidad de participar y hay que esperar hasta las elecciones siguientes. Tal como afirma una persona usuaria de Internet:

H: Tan sólo tenemos capacidad de decisión en las urnas, cuando votamos; después, sólo nos queda la resignación.

O según una de las integrantes del grupo de no usuarios de Internet:

M: Creo que tienen demasiado poder con los votos y que a nosotros no nos dejan nada. Quiero decir que, gracias a nuestros votos, parece como si pudieran hacer cualquier cosa... Se olvidan de nosotros, hay elecciones y después se olvidan. Y para nosotros es al revés: después de votar no tenemos más capacidad de decidir, no tenemos voz.

Durante la conversación, los dos grupos admiten que en determinadas circunstancias el gobierno actúa como piden los ciudadanos. Sin embargo, los grupos no valoran estos episodios de receptividad y argumentan que tan sólo tienen lugar cuando los políticos tienen algún interés en las propuestas de los ciudadanos y no les supone ningún coste el hecho de implementar una política que satisfaga las peticiones populares. Así pues, la percepción que se tiene de los políticos es que son personas indiferentes a las opiniones de los ciudadanos, que actúan de manera oportunista impulsados principalmente por su interés y que no se sienten con la obligación de representar la voluntad del pueblo por norma general.

LAS ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN Y LA DEMOCRACIA DIRECTA

Este apartado examina la relación entre el uso de Internet y las preferencias ciudadanas hacia la democracia directa. Para analizar esta cuestión se llevaron a cabo unos análisis de regresión lineal múltiple tomando como variable dependiente un factor de preferencia por la democracia directa que tenía en cuenta en qué medida los ciudadanos creían que era necesario implementar mecanismos que les permitiesen participar de manera más directa en la toma de decisiones públicas.

Tal como se puede observar en la tabla 4, las preferencias por la democracia directa están relacionadas con el número de usos no políticos de Internet y con la necesidad de tener habilidades TIC básicas para el trabajo y las actividades normales. En este caso, los años de uso de Internet

no resultan significativos, mientras que la edad de los ciudadanos y los ingresos sí que lo son. El coeficiente de edad es negativo, hecho que confirma la sospecha sobre que los jóvenes son más propensos a dar apoyo a la democracia directa. El valor de la R cuadrado es pequeño, y todo apunta a que el uso de Internet no tiene demasiada relación con las variables socioeconómicas, actitudinales y relacionadas con Internet que se incluyen en el análisis.

TABLA 4. EL USO DE INTERNET Y LAS PREFERENCIAS POR LA DEMOCRACIA DIRECTA

	Coefficiente	Error típico
Años de uso de Internet	0,052	0,086
Habilidades de Internet	0,036***	0,011
Habilidades TIC necesarias en el trabajo	0,155***	0,042
Mujer	-0,002	0,037
Edad	-0,004***	0,001
Nivel de Estudios	0,012	0,012
Ingresos	0,032**	0,015
Lectura de prensa	0,012	0,012
Tiempo libre	-0,000	0,000
Constante	-0,179*	0,109
N	2.966	
R2	0,063	

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$.

En los grupos de discusión se examinó si los usuarios y los no usuarios de Internet tenían un discurso y opiniones diferentes sobre la participación política y la democracia directa. Hay diferencias que se observan de manera clara, como el hecho de que los usuarios de Internet tienen un discurso más elaborado que los no usuarios. Sin embargo, los dos grupos coinciden en el hecho de que la democracia directa no les parece posible y no ven alternativas claras a la democracia representativa.

Los no usuarios de Internet son muy pesimistas sobre las responsabilidades del compromiso ciudadano con la política. Sienten que votar es una experiencia frustrante, pero no creen que los repertorios de protesta sean una opción viable. Al contrario, sienten que las acciones como las manifestaciones y las huelgas no tienen un impacto real en las políticas públicas y que, además, podrían tener

consecuencias negativas para los participantes. Tal y como describen los no usuarios:

M: [Los españoles] no sabemos ni manifestarnos bien (...).
 H: ¿Y por qué tendríamos que hacer una huelga general? (...). Sí que podemos paralizar el país, pero después salimos perdiendo claramente porque nos echarían del trabajo.

Los usuarios de Internet también se sienten impotentes al hablar de la participación no electoral. No obstante, destacan que, en determinadas circunstancias, cuando las personas se unen por una causa es posible influir en política. Este grupo describe de manera clara y directa la idea de que muchos ciudadanos se suman a las protestas políticas a causa de la insatisfacción con la democracia representativa tradicional.

H: No hay una relación entre las personas y los partidos. Quiero decir que esta relación no funciona. Nos asociamos con muchas otras personas e intentamos convencer a los otros gracias al hecho de que somos muchos. Por eso ha habido tantas manifestaciones, tantas peticiones y todas estas plataformas que provienen del tejido asociativo, para intentar cambiar el funcionamiento de muchas cosas.

El tema de los límites de la democracia representativa se debatió en los dos grupos, que también discutieron sobre las alternativas a este sistema político. En este punto, la discusión adquiere un alto nivel de abstracción y sofisticación. El grupo de usuarios de Internet habla con profundidad de los límites y ventajas de las diversas formas de organización política. En cambio, la discusión es mucho más superficial en el grupo de no usuarios.

Según los usuarios de Internet, todos los sistemas políticos tienen puntos fuertes y débiles. La democracia representativa es frustrante porque es difícil influir en la política más allá de las elecciones. Sin embargo, no hay otra solución obvia, porque el Gobierno necesita suficiente tiempo entre las elecciones con la finalidad de que las políticas que implementan se puedan desarrollar y puedan desplegarse plenamente sus efectos. También apuntan que hay muchas diferencias entre los seres humanos y que es necesario establecer sistemas de gobierno que no partan del supuesto de que todo el mundo es bienintencionado y que establezcan mecanismos de control para limitar el poder de las instituciones

y los cargos políticos. Estos requisitos son satisfechos por la democracia representativa.

H: El primer hombre de la Tierra dijo que era el jefe de la tribu y que decidiría sobre las cosas importantes, y a partir de aquí hemos inventado todo tipo de fórmulas políticas y hemos descubierto que hay algunas que no son tan malas como otras. Pienso realmente que no quedan más alternativas por descubrir, que ya hemos descubierto el menor de los males. Podemos ser más o menos horizontales, eso es lo único que podemos cambiar. Creo en el reparto del poder y en la fórmula actual de separación de poderes, o sea, con un poder judicial y uno legislativo que pueda decirle al ejecutivo: "Eh, que os estáis pasando y ahora os pararé los pies". Creo que es la opción más realista que hay.

Según este grupo de participantes, la democracia directa es una idea interesante, pero sólo se tendría que aplicar para decidir sobre determinados temas importantes, reconociendo las dificultades prácticas para establecerla. En primer lugar, la política no es bastante central en la vida de las personas para que le dediquen la energía que sería necesaria para participar en ella de manera más directa, incluso si se les ofrece la oportunidad de hacerlo. Muchas personas no tienen la capacidad de comprender los asuntos públicos en profundidad. Por tanto, tiene sentido que deleguen la gestión y la decisión de estos asuntos a los representantes, como hace la democracia moderna. Además, algunos usuarios de Internet opinan que la implementación de la democracia participativa sería problemática y creen que un sistema de estas características no sería viable en las sociedades de masas. Por otra parte, dan apoyo a la democracia directa en algunas circunstancias, como convocar referéndums sobre asuntos lo suficientemente importantes.

H: ¿Crees que todos los españoles tendrían que ponerse de acuerdo a la hora de tomar decisiones?

H: Bueno, hay diferentes tipos de decisiones. Una cosa es llevar un país a la guerra: es una decisión que se tendría que tomar por referéndum. Vas a llevar a gente a un sitio donde podrían morir y donde te pueden matar en nombre de tu país. Pienso que esta cuestión es demasiado importante como para que un partido político decida por sí mismo, sin tener en cuenta la opinión de nadie más.

H: El problema es dónde poner el límite, es decir, qué cuestiones merecen someterse a referéndum y cuáles no.

Los no usuarios de Internet también hablan de los problemas prácticos de la democracia directa y ofrecen argumentos parecidos. Hay problemas prácticos a la hora de introducir mecanismos participativos directos en comunidades de diversos millones de personas y, además, es difícil distinguir entre las cuestiones que tendrían que ser objeto de la participación directa y las que tendrían que delegarse a los representantes. Se refieren de forma reiterada a la participación de España en la Guerra de Irak en 2003 pese a la movilización popular en contra (hasta un 90% de la población llegó a declararse en contra de la guerra) como un episodio frustrante. Además, este grupo da muestras de un bajo nivel de conocimiento y sofisticación política.

M: Creo que es demasiado difícil, que nunca lo conseguiremos [más participación directa]... ¿Cuántos votantes hay? No lo sé...

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

En este artículo hemos analizado si el uso de Internet tiene un impacto en las actitudes políticas. Se han llevado a cabo diversos análisis para evaluar si los usuarios de Internet tienen unas actitudes políticas diferentes a las de los no usuarios. En concreto, se ha examinado la influencia de este medio en el interés político, la eficacia interna y externa y las actitudes hacia la participación política y la democracia directa.

En términos generales, tanto los análisis cuantitativos como los cualitativos revelan que el uso de Internet está más relacionado con el interés político y la eficacia política interna, pero menos con las actitudes hacia la democracia directa y, especialmente, con la eficacia política externa. Esto confirma los resultados de anteriores investigaciones y las conclusiones pesimistas sobre los efectos de Internet en la eficacia externa, apuntando a una posible relación negativa con los valores de la democracia directa y la percepción de la receptividad de los políticos. Hay que mencionar que los distintos aspectos del uso de Internet que se han analizado aquí están relacionados con las actitudes políticas en la dirección esperada, cosa que aporta robustez a los resultados.

Así pues, si está emergiendo una nueva cultura política como consecuencia de la generalización del uso de Internet,

ésta se limita a actitudes como el interés por la política y la eficacia política interna. Esta constatación es importante en dos sentidos. En primer lugar, estas dos actitudes juntas constituyen la dimensión actitudinal del comportamiento político (Verba, Schlozman y Brady, 1995), una variable latente fundamental para predecir el comportamiento participativo. En segundo lugar, son unas actitudes tan simbólicas y difusas que algunos estudiosos las ven como la base y explicación de muchas otras actitudes y comportamientos. Desde una perspectiva optimista, estas actitudes en que hemos notado que incide positivamente el uso de Internet podrían considerarse la punta de lanza de un conjunto de cambios de valores más importante. Es destacable el hecho de que este cambio se esté produciendo muy rápido por medio de la socialización política secundaria, como es el caso del trabajo como ámbito de socialización. Aunque las tendencias culturales se suponen estables, hemos demostrado que las habilidades relacionadas con las nuevas tecnologías que se requieren en el trabajo –es decir, en plena adultez e independientemente de la experiencia previa con Internet– pueden fomentar el compromiso político.

Por desgracia, los datos de que disponemos no permiten elaborar una lista de los mecanismos que explican el porqué de estos efectos sobre las actitudes. Sin embargo, los cuatro mecanismos causales expuestos al inicio de estas

páginas siguen pareciendo razonables. Una explicación plausible del fomento del interés político y la eficacia política interna es que los usuarios de Internet se expondrían a estímulos políticos más a menudo que los no usuarios. Así, estarían más en contacto con la política, de manera que su interés y confianza en sus propias habilidades políticas se verían potenciados. La horizontalidad y la interactividad caracterizan una ética particular de red que mejora la percepción de la democracia directa y optimiza la eficacia política interna, lo mismo que ocurre con el anonimato. Además, la pertenencia a la comunidad de internautas y la participación en redes sociales son explicaciones plausibles del nivel más elevado de interés por la política y la eficacia política interna que se observa entre los usuarios de Internet, ya que gozarían de un capital social mayor y de más calidad que los no usuarios de este nuevo medio. Finalmente, es plausible que la interactividad de Internet sea un predictor potente del interés político y la eficacia política interna.

Tomando todo esto en consideración, se requieren análisis más detallados de datos similares a los aquí manejados para poder comprobar hipótesis más concretas y proponer mecanismos causales que relacionen el uso de Internet con el desarrollo de un mayor interés político y eficacia política interna.

NOTAS

- 1 Las siglas H y M identifican a los hombres y a las mujeres, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aibar, Eduard (2008): "Las culturas de Internet: la configuración sociotécnica de la red de redes", *CTS, Ciencia, tecnología y sociedad*, vol. 4, n.º 11 (diciembre de 2008), pp. 9-21.
- Anderson, Mary R. (2005): *Beyond membership: A sense of community and Political Action*, Tesis doctoral. Florida, Universitat de Florida, Departament de Ciències Politiques.
- Balch, George. I. (1974): "Multiple Indicators in Survey Research: The Concept Sense of Political Efficacy", *Political Methodology*, vol. 1, pp. 1-43.
- Bimber, Bruce (2003): *Information and American Democracy: Technology in the Evolution of Political Power*, Nueva York, Cambridge University Press, 2003.
- Bonchek, Mark Seth (1997): *From Broadcast to Netcast: The Internet and the Flow of Political Information*, Tesis doctoral no publicada, Cambridge, Massachusetts, Universidad de Harvard, 1997.
- Bonet, Eduard [et al.] (2006): "Actitudes políticas de los españoles". A: Font, J.; Montero, J. R.; Torcal, M., *Ciudadanos, asociaciones y participación en Espa-*

Recibido: 3 de junio de 2011

Aceptado: 4 de febrero de 2012

- ña, Madrid, CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Boulianne, Shelley (2009): "Does Internet Use Affect Engagement? A Meta-Analysis of Research", *Political Communication*, vol. 26, n.º 2, pp. 193-211.
- Breindl, Yana; Francq, Pascal (2008): "Can Web 2.0 applications save e-democracy? A Study of How New Internet Applications May Enhance Citizen Participation in the Political Process Online", *International Journal of Electronic Democracy*, vol. 1, n.º 1, pp. 14-31.
- Cornfield, Michael (2003): "Adding in the Net: Making Citizenship Count in the Digital Age". A: Anderson, David. M. (ed.); Cornfield, Michael (ed.), *The Civic Web: Online Politics and Democratic Values*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 97-112.
- Craig, Stephen. C. (1979): "Efficacy, Trust and Political Behaviour: An Attempt to Resolve a Lingering Conceptual Dilemma", *American Politics Quarterly*, n.º 7, pp. 225-239.
- Dahlberg, Lincoln (2002): "Net-Public Sphere Research: Beyond the 'First Phase'", *Electronic Networks and Democracy*, vol. 11, n.º 1, pp. 27-44.
- Dalton, Russell J. (2002): *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Nueva York y Londres, Chatam House Publishers.
- Dalton, Russell (2008): *The Good Citizen. How a Younger Generation is Reshaping American Politics*, Washington DC, CQ Press.
- Davis, Richard (1999): *The Web of Politics. The Internet's Impact on the American Political System*, Nueva York, Oxford University Press.
- Di Gennaro, Corinna; Dutton, William (2006): "The Internet and the Public: Online and Offline Political Participa-
tion in the United Kingdom", *Parliamentary Affairs*, vol. 59, pp. 299-313.
- Drew, Dan; Weaver, David (2006): "Voter Learning in the 2004 Presidential Elections: Did the Media Matter?", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, vol. 83, pp. 25-42.
- Eveland, William P.; Scheufele, Dietram A. (2000): "Connecting News Media Use with Gaps in Knowledge and Participation", *Political Communication*, vol. 17, n.º 3, pp. 215-237.
- Furutani, Kaichiro; Kobayashi, Tetsuro; Ura, Mitsuhiro (2007): "Effects of Internet use on self-efficacy: perceived network-changing possibility as a mediator", *AI & Society*, vol. 23, n.º 2, pp. 0951-5666.
- Graber, Doris A. (1996): "The 'New' Media and Politics: What Does the Future Hold?", *PS: Political Science & Politics*, vol. 29, n.º 1, pp. 157-168.
- Greenberg, Edward (1986): *Workplace Democracy: The Political Effects of Participation*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- Greenberg, Edward S.; Grunberg, Leon; Daniel, Kelley (1996): "Industrial Work and Political Participation: Beyond 'Simple Spillover'", *Political Research Quarterly*, n.º 49, pp. 305-330.
- Gunther, Richard; Montero, José R.; Botella, Joan (2004): *Democracy in Modern Spain*, New Haven, Yale University Press.
- Gurin, Patricia; Epps, Edgar (1975): *Black Consciousness, Identity and Achievement: A Study of Students in Historically Black Colleges*, New York, Wiley.
- Habermas, Jürgen (1996): *Between Facts and Norms*, Oxford, Polity Press.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio (2004): *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate.
- Heng, Michael S. H.; De Moor, Aldo (2003): "From Habermas's communicative theory to practice on the internet", *Information systems Journal*, vol. 13, pp. 331-352.
- Jennings, Kent M.; Zeitner, Vicki (2003): "Politics and the Virtual Event: An Overview of the Hill-Thomas Hearings", *Political Communication*, vol. 11, n.º 3, pp. 263-275.
- Jian, Guowei; Jeffres, Leo (2008): "Spanning the Boundaries of Work: Workplace Participation, Political Efficacy, and Political Involvement", *Communication Studies*, vol. 59, n.º 1, pp. 35-50.
- Johnson, Thomas J.; Kaye, Barbara K. (2003): "A Boost or Bust for Democracy? How the Web Influenced Political Attitudes and Behaviours in the 1996 and 2000 Presidential Elections", *Harvard International Journal of the Press-Politics*, vol. 8, n.º 3, pp. 9-34.
- Kavanaugh, Andrea; Patterson, Scott. J. (2001): "The Impact of Community Computer Networks on Social Capital and Community Involvement", *American Behavioural Scientist*, n.º 45, pp. 496-509.
- Kavanaugh, Andrea [et al.] (2008): "Net Gains in Political Participation: Secondary Effects of Internet on Community", *Information, Communication & Society*, vol. 11, n.º 7, pp. 933-963.
- Kaye, Barbara K.; Johnson Thomas, J. (2002): "Online and in the Known: Uses and Gratifications of the Web for Political Information", *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, n.º 46, pp. 54-71.
- Kenski, Kate; Stroud, Natalie Jomini (2006): "Connections Between Internet Use and Political Efficacy, Knowledge, and Participation", *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, vol. 50, n.º 2, pp. 173-192.
- Kobayashi, Tetsuro; Miyata, Kakuko (2006): "Social Capital Online: Collective Use of the Internet and Reciprocity as Lubricants of Democracy", *Information*,

- Communication & Society*, vol. 9, n.º 5, pp. 582-611.
- Krueger, Brian (2002): "Assessing the Potential of Internet Political Participation in the United States: A Resource Approach", *American Politics Research*, vol. 30, n.º 5, pp. 476-498.
- Lee, Kwain Min (2006): "Effects of Internet Use on College Students' Political Efficacy", *CyberPsychology & Behavior*, vol. 9, n.º 4, pp. 415-422.
- Leighley, Jan E. (1990): "Social Interaction and Contextual Influences on Political Participation", *American Politics Research*, vol. 18, n.º 4, pp. 459-475.
- Margolis, Michael; Resnick, David (2000): *Politics as Usual: The Cyberspace "Revolution"*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Martín, Irene (2005): "Interés por la política y desapego político". A: Torcal, Mariano.; Pérez Nieves, Santiago; Morales, Laura, *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 63-82.
- Mason, Ronald M. (1982): *Participatory and Workplace Democracy: A Theoretical Development in Critique of Liberalism*, Carbondale, Illinois, Southern Illinois University Press.
- Milbrath, Lester W.; Goel, M. Lal (1971): *Political Participation*, 2.ª edición, Chicago, Rand McNally.
- Miller, Arthur H. [et al.] (1981): "Group Consciousness and Political Participation", *American Journal of Political Science*, vol. 25, pp. 494-511.
- Negroponte, Nicholas (1995): *Being Digital*, New York, Random House.
- Neustadt, Alan; Robinson, John P. (2002): "Social Contact Differences between Internet Users and Nonusers in the General Social Survey", *IT & Society*, vol. 1, n.º 1, pp. 73-102.
- Niemi, Richard G.; Jennings, Kent M. (1991): "Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification", *American Journal of Political Science*, n.º 35, pp. 970-988.
- Norris, Pippa (1999): "Who Surfs? New Technology, Old Voters and Virtual Democracy". A: Ciulla; Nye. *Democracy.com, Governance in a Networked World*, New Hampshire, Hollis Publishing.
- Norris, Pippa (2001): *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Norris, Pippa (2005): "The Impact of the Internet on Political Activism: Evidence from Europe", *International Journal of Electronic Government Research*, vol. 1, pp. 20-39.
- Peterson, Steven A. (1992): "Workplace Politicization and its Political Spillovers: A Research Note", *Economic and Industrial Democracy*, n.º 13, pp. 511-524.
- Pharr, Susan J.; Putnam, Robert D. (2000): *Disaffected Democracies. What's troubling the trilateral countries?*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Prior, Markus (2007): *Post-Broadcast Democracy: How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Putnam, Robert (ed.) (2002): *Democracies in Flux*, Oxford, Oxford University Press.
- Rheingold, Howard (1993): *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*, Reading, Massachusetts, Addison-Wesley.
- Rheingold, Howard (2000): *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*, Boston: MIT Press.
- Römmele, Andrea (2003): "Political parties, party communication and New information and Communication Technologies", *Party Politics*, vol. 9, n.º 1, p. 7-20.
- Scheufele, Dietram. A.; Nisbet, Matthew C. (2002): "Being a Citizen Online: New Opportunities and Dead Ends", *The Harvard International Journal of Press/Politics*, n.º 7, pp. 55-75.
- Sobel, Richard (1993): "From Occupational Involvement to Political Participation: An Exploratory Analysis", *Political Behaviour*, n.º 15, pp. 339-353.
- Steuer, Jonathan (1992): "Defining Virtual Reality: Dimensions Determining Telepresence", *Journal of Communication*, vol. 42, n.º 4, pp. 73-93.
- Sunstein, Cass R. (2001): *Republic.com*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Sunstein, Cass R. (2005): "Group Judgments: Statistical Means, Deliberation and Information Markets", *New York University Law Review*, n.º 80, pp. 962-1049.
- Tate, Katherine (1994): *From Protest to Politics: The New Black Voters in American Elections*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Tedesco, John. C. (2007): "Examining Internet Interactivity Effects on Young Adult Political Information Efficacy", *American Behavioral Scientist*, vol. 50, n.º 9, pp. 1183-1194.
- Tolbert, Caroline J.; McNeal, Ramona S. (2003): "Unraveling the Effects of the Internet on Political Participation?", *Political Research Quarterly*, vol. 56, n.º 2, pp. 175-185.
- Torney-Purta, Judith (2004): "Adolescents' Political Socialization in Changing Contexts: An International Study in the Spirit of Nevitt Sanford", *Political Psychology*, vol. 25, n.º 3, pp. 465-478.
- Uslaner, Eric. M. (2004): "Trust, Civic Engagement and the Internet", *Political Communication*, n.º 21, pp. 223-242.

Verba, Sidney; Schlozman, Kay Lehman; Brady, Henry. E. (1995): *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.

Weber, Lory M.; Loumakis, Alysha; Bergman, James (2003): "Who Participates

and Why? An Analysis of Citizens on the Internet and the Mass Public", *Social Science Computer Review*, n.º 21, pp. 26-42.

Wellman, Barry (1997): "An Electronic Group is Virtually a Social Network", A: Kiesler, Sara (ed.), *Culture of the*

Internet, Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum, pp. 179-205.

Williams, Andrew. P. (ed.); Tedesco, John C. (ed.) (2006): *The Internet Election: Perspectives on the Web in Campaign 2004*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.